

La prensa se equivoca y otras obviedades.

ARTÍCULOS 1908

Autor: J.K. Chesterton.
Madrid, 2021. Editorial Encuentro
Colección: Nuevo Ensayo
266 páginas



La editorial Encuentro publica un nuevo volumen de artículos de G.K. Chesterton, el nuevo libro forma parte de su proyecto de recopilar y traducir para el público de habla hispana, todos los artículos que G. K. Chesterton escribió para el *Illustrated London News*. Si tenemos en cuenta que el escritor británico colaboró con el semanario desde 1904 hasta el final de sus días, en 1936, es fácil comprender que al proyecto le queda todavía mucho recorrido. *La prensa se equivoca y otras obviedades* recoge los 52 artículos publicados en 1908. Los dos volúmenes anteriores, *El fin de una época* y *Vegetarianos, imperialistas y otras plagas*, reúnen los artículos escritos desde 1905 a 1907, se publicaron en 2019 y 2020 respectivamente. El título del volumen del 2021 no es casual porque

la prensa en este año ocupó parte de sus artículos. Como cabe esperar, en este libro nos volvemos a encontrar con los temas propios de este autor, la vida cotidiana en Londres, las costumbres, y por supuesto, las mujeres y las sufragistas, pero, en esta ocasión hay otro tema recurrente, el periodismo, el comportamiento de la prensa ante muchos de los acontecimientos que se viven ese año.

El gran público conoce a este escritor fundamentalmente por su famoso personaje el Padre Brown, pero, su producción literaria es muy amplia, cultivó todo tipo de géneros desde el ensayo hasta el libro de viajes, escribió biografías y también lírica. Entre sus novelas es imposible no mencionar *El hombre que fue jueves*, una interesante y peculiar narración en donde se

muestra, además de su habilidad como novelista, una capacidad de análisis que le permite poner bajo la lupa crítica a la política, al ser humano y, por supuesto, a Dios, una lupa cargada de ironía y humor absurdo, otra de sus características.

Efectivamente, ironía, humor absurdo, análisis crítico y, por supuesto, periodismo, todo ello queda bien reflejado en el título de este tercer volumen, porque Chesterton se consideró siempre un periodista, es decir, él también forma parte del título, *La prensa se equivoca*, y por tanto, podríamos preguntarnos, ¿Chesterton se equivoca? Puede parecer una de esas paradojas que tanto le gustaban, pero realmente no es así, podemos contestar a esta cuestión sin temor a errar: sí Chesterton se equivoca, es decir, fue un buen periodista y por tanto un periodista equivocado. En realidad, este es el sentido del título porque no se puede ser un buen periodista si lo que buscas es acomodarte al medio para el que escribes, hay que equivocarse y escribir tu artículo como si lo hicieras para otro, es la única forma de llamar la atención, de sorprender al lector y brillar por encima del resto de artículos correctamente escritos y conforme a la línea editorial. Solo así hay periodismo de verdad. Chesterton sabe llamar la atención, sus artículos sagaces, con frecuencia iróni-

cos y generalmente con un toque de humor (a veces mucho), tratan sobre las cuestiones más variadas: desde las celebraciones de Navidad hasta el matrimonio o las bebidas alcohólicas. Eso sí, no hay que dejarse engañar por el título del artículo, el título es solo el pretexto que el autor elige para lucirse con las palabras y para mostrar análisis e ideas sobre los ritos, los sentimientos, la injusticia, las masas, el socialismo o las mujeres.

De nuevo en este volumen aparecen temas recurrentes en él y, de nuevo, encontramos esas afirmaciones que te obligan a pararte y leer dos veces, que te obligan a pensar y preguntar sobre la intención del autor. Por ejemplo, escribe sobre el calificativo que habitualmente da la prensa al comportamiento de las masas, esto es, la masa “histérica” pero pronto nos introduce en otras reflexiones “un tumulto es siempre razonable, aun cuando no sea justo. El imperialismo no es justo, pero es razonable” y continúa, “el socialismo no es justo, pero es razonable” y sigue explicando el problema del tumulto, “los hombres son furiosamente razonables; cuando, por así decir, son muy irrazonablemente razonables. Ninguna pelea puede ser provocada por la pura sinrazón.” (pág. 29). Sus artículos no se centran ni en la política ni en la religión, pero, culebrean ambos temas entre las líneas de

muchos de ellos. El socialismo es uno de esos temas recurrentes.

Resulta curioso que, habiendo pasado más de un siglo, muchos de sus artículos pueden ser leídos hoy sin que el tiempo los haya dejado perdidos en el saco de la vejez, me gusta pensar que hoy también se podría entender la diferencia entre filosofía y ciencia tal y como aparece en su artículo de 22 de agosto *Castigar a los ricos* “la filosofía es algo democrático, depende solo de la razón del hombre. La ciencia es algo oligárquico, depende de las oportunidades del hombre. Una persona puede filosofar sobre pulgas en un alojamiento barato, pero no puede hacer biología de las pulgas sin un microscopio caro” (pág. 173).

Lo mismo sucede con el periodismo, con la honestidad del periodismo y con el periodismo anónimo, algo que odia. Alude a las cuatro ocasiones en las que cometió el “crimen” de escribir editoriales, escribir sin reconocerte como el autor de lo escrito es imperdonable. Si leemos con detenimiento veremos que, todo lo que afirma sobre el periodismo anónimo hoy lo volvería a afirmar, pero con más contundencia. Actualmente con las redes sociales e Internet tendemos a hablar de la “democratización del periodismo”, cualquiera puede escribir sobre cualquier cosa, el poder de la prensa ya no es tal, está al alcance

de todo el mundo, puede parecer un bien, Chesterton es premonitorio “La escritura sin firma podría ser un gran bien, pero en nuestras actuales condiciones es un gran mal” y más adelante leemos “Hablamos sobre si debemos fomentar la escritura anónima en una sociedad en la que sabemos que eso a menudo puede significar complicidad anónima, tiranía anónima o venganza anónima” En una época como la nuestra, con falsos periodistas que se escudan en Internet y en el anonimato, no está mal leer *Periodismo innombrable y secretismo moderno* porque podemos encontrar que con cierta “malevolencia algunos explican que les sería muy difícil presentar sus propios nombres y responder por sus dichos”. Puede gustar más o menos lo que afirma, pero no hay duda de que Chesterton fue un periodista honesto, capaz de polemizar sobre cualquier cosa y nunca negar la autoría de esta.

Otro de sus temas recurrentes es el de la mujer y, en este asunto se ve muy claramente su tendencia tradicionalista. La mujer representa el hogar, la ve solo en el ámbito doméstico y privado. Niega la posibilidad de que se abra a lo público o a algo más que no sea el ámbito familiar y doméstico. Arremete especialmente contra las sufragistas a juzgar por lo que escribe, no soporta a ese grupo de mujeres que salen a las calles reclamando, no solo el voto,

sino un lugar en el espacio público. Tal vez es un rechazo enraizado en sus convicciones tradicionalistas y cristianas, que por una argumentación más profunda, de hecho podemos leer en un artículo de 20 de agosto “Hubo un momento en que yo podría haber estado decididamente a favor del sufragio femenino, si no hubiera tenido ocasión de ver las razones con las que se defiende”, ante este reconocimiento parece lógico preguntarse por qué, si el sufragio femenino en sí le parecía bien, ha de optar por los argumentos ajenos y además malos. Uno admite algo por los argumentos buenos, ya sean propios o ajenos. Pero esto es parte de Chesterton, esas afirmaciones polémicas y cercanas a la contradicción y con frecuencia, muy personales, lo que no significa que se refieran a su propia experiencia (al menos, no siempre), de hecho, suponemos que no habla de él cuando escribe “el hombre normal tiene más miedo a su esposa que lo que su esposa le tiene a él”. En cualquier caso, la variedad de artículos permite ver

al periodista polemista que adora la discusión en todos los ámbitos de la vida, también en el matrimonio, por ejemplo, escribe “en tanto un matrimonio esté fundado sobre una sólida incompatibilidad, ese matrimonio tiene la posibilidad de continuar siendo un matrimonio feliz”.

En definitiva y con independencia de que se admitan todas las opiniones de J.K. Chesterton, este volumen ofrece una imagen bastante acertada del periodista, se asoman algunas ideas del filósofo y, en cierta medida, se ven algunos rasgos que anticipan Ortodoxia, uno de sus ensayos más relevantes. Además, 1908 es un año significativo en su producción literaria, se publica *El hombre que fue jueves*, sin duda su novela más interesante. El lector puede imaginar al periodista Chesterton, alternando sus escritos sobre el turismo, la moda o los ritos sociales, con las frases de ese grandioso personaje sin rostro, Domingo o del anarquista Lucian Gregory, sin duda un ejercicio de lectura interesante.

Esperanza Rodríguez Guillén